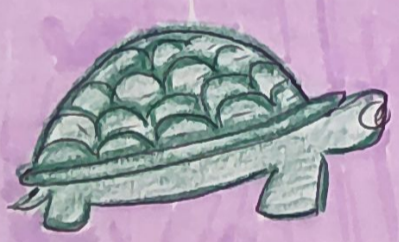


EL
PROGRESO

NO SIEMPRE



ES



VISIBLE

ELENA LORCA DE PRADO

Hace muchos años, en una aldea en la montaña, había una escuela pequeña pero prosedora en la que cada mañana se reunían todos los animales del pueblo, con ganas de aprender cosas nuevas.

Todos ellos, independientemente de su tamaño, especie o apariencia, daban lo mejor de sí mismos para mejorar día tras día.

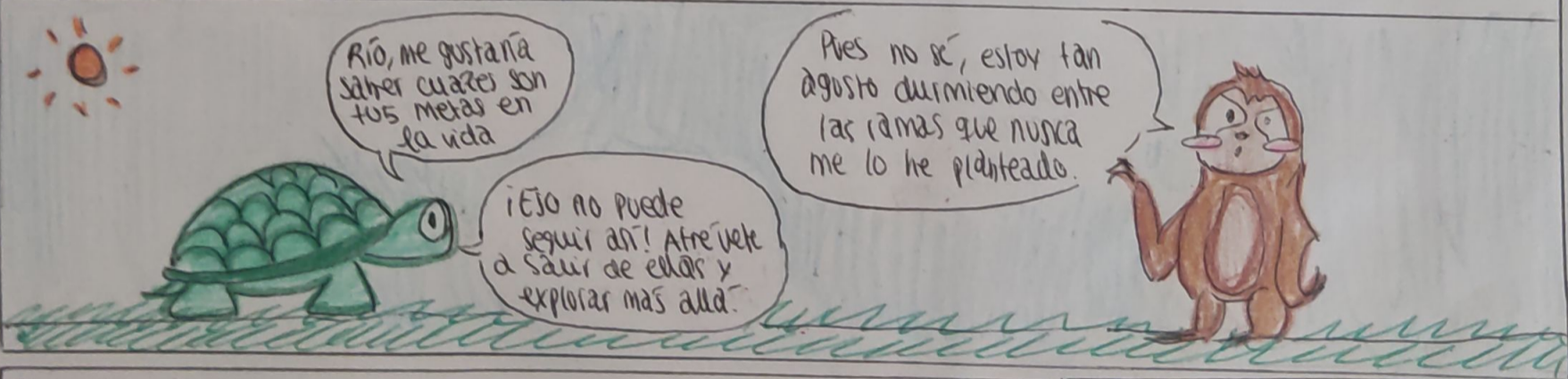


Su profesora, una gata llamada Roma, intentaba hablar con él para animarle a dejar esos hábitos, pero le resultaba imposible ya que Río era incapaz de prestarle atención entre sus enormes bostezos.

Aun así, había una excepción, Río. Este era un pequeño perezoso de tonos marrones y mejillas sonrosadas. Le encantaba dormir y vivía sin pensar ni ambiciones.

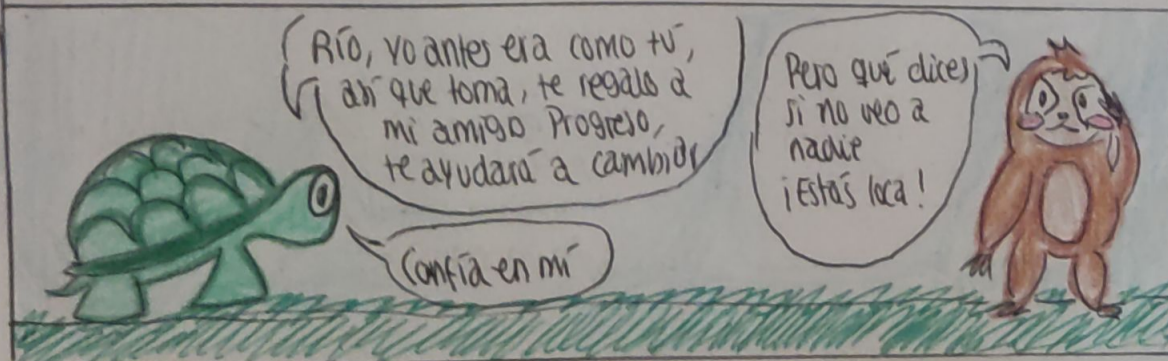


Un día, sabiendo de la escuela donde rara vez se le veía, tropezó con Margarita, una tortuosa de gran y ruidoso caparazón, y ojos un poco saltones, una compañera de clase. Río se detuvo a hablar con ella...



Para Margarita, encontrar motivaciones y superarle era imprescindible, y ver lo acomodado que estaba Río le dio mucha pena, así que decidió contarte su mayor secreto.

Ambos se despidieron, aunque Río un poco desconcertado.



Pasaron los días y sin saber ni él mismo por qué, el perezoso se aburría acostado en las ramas.



Fue entonces cuando hizo el esfuerzo de levantarse y se fue a dar un paseo. Este camino le dio para pensar, cosa que inusualmente hacía.



Este paseo por la montaña le gustó tanto que decidió repetir todas los días, tuviese más o menos gana, algo de lo que antes era incapaz.



Esto le animó a buscar ambiciones y no conformarse con lo mínimo. Río empezó a participar en clase, ayudar a su familia, completar sus tareas...



Un día, mientras estudiaba, se le apareció una pequeña criatura.



Río bajó la cabeza confuso y un poco avergonzado.



Una vez dicho esto, Progreso desapareció. Fue entonces cuando Rfo se dio cuenta de que solo pudo verlo una vez hubo mejorado, trabajando por ser el animal que era ahora, dejando atrás la pereta y sin rechazar el cambio.



EL PROGRESO LENTO

y SILENCIOSO

TRANSFORMA POR DENTRO,

Y CUANDO MENOS LO NOTAS,

YA TE HA CAMBIADO

POR COMPLETO

FINI